

A vibrant poster for the 'Fira d'Onda 2010' festival. The background is a rich, textured red. In the upper left, there are faint musical notes on a staff. The title 'Fira d'Onda 2010' is written in a large, white, serif font, with '2010' being significantly larger than the other words. Below the title, a white, curved banner contains the dates 'del 9 al 31 d'octubre'. The lower half of the poster is dominated by a bright, golden-yellow area featuring a pattern of stars and fireworks. On the right side, there is a vertical strip of red fabric with a gold crest, and below it, a piece of white lace with a gold floral pattern. The bottom edge shows a dark silhouette of a landscape.

Fira d'Onda 2010

del 9 al 31 d'octubre



Fira

d'Onda

46

Revista Programa

del 9 al 31 d'octubre

**Editada per a la Fira
d'Onda del 9 al 31 d'Octubre de 2010**

El palacio de la Alcazaba de Onda. Campaña 2010

Julio Navarro Palazón (CSIC Granada)

Vicent Estall (Director del proyecto arqueológico del Castillo de Onda)

Hace un año dimos a conocer los primeros resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la campaña de 2008. Ahora, después de varios meses de excavaciones, hemos obtenido más datos que nos permiten reconstruir con mayor precisión la historia de este singular monumento.

Aunque su identificación como edificio áulico de época taifa y sus rasgos generales ya fueron desvelados en la anterior campaña, no por ello las investigaciones en curso han dejado de ofrecer datos y hallazgos de gran interés. De ellos nos ocuparemos en esta breve noticia.

Los trabajos de excavación están permitiendo conocer cómo se construyó el palacio sobre la base rocosa en la que se asienta toda la alcazaba, evidenciándose los esfuerzos que debieron realizar para regularizar el terreno y organizar el edificio en dos grandes plataformas situadas a diferente cota. Ello supuso extraer grandes cantidades de roca en el área que ocuparía el jardín hundido de crucero, mientras que en otros sectores, especialmente en el frente oriental, fue necesario acarrear un volumen de tierra extraordinario que permitiera nivelar el terreno, una vez construidos los muros de contención.

Todas las estructuras del palacio se asientan directamente sobre la base rocosa del cerro. Tanto las murallas perimetrales con sus torres como los muros internos están formados por un zócalo de mampostería organizada en hiladas, sobre el que se alza la obra de tapial de tierra con escasos aportes de cal. Con el fin de reforzar los puntos débiles de los muros, tanto las jambas de los vanos como los pilares de los pórticos fueron construidos con sillares de piedra. Las estructuras dominantes son los muros situados en los frentes norte y sur, pues recorren todo el edificio de este a oeste uniendo ambas plataformas hasta que se adosan a la muralla de la alcazaba.



La plataforma superior es completamente rectangular y está presidida por un patio de crucero con alberca. Se trata del área residencial y protocolaria en la que los grandes salones de representación se abren al patio mediante tríforas (arquería triple) precedidas de pórticos. Otras dependencias han sido identificadas, como es el caso de las letrinas, del zaguán acodado y de un posible baño en el ángulo sureste. No obstante, de algunas aún no se conoce su función, a falta de completar el estudio arqueológico.

Los sondeos realizados demuestran que el palacio sufrió una reforma importante pocos años después de su construcción, aunque la intensidad de la misma no fue uniforme; mientras que el frente septentrional fue íntegramente derruido, con el fin de hacer su salón más ancho. La crujía oriental presenta reparaciones de sus muros sin que se pueda afirmar que fueron demolidos íntegramente y sustituidos por otros nuevos.

La plataforma inferior, situada en el frente oriental, adopta una forma trapezoidal debido al hecho de que el edificio palatino se adosó a una estructura preexistente que es la propia muralla de la alcazaba, reutilizándola como su cierre oriental. Por este motivo su frente meridional es más largo que el septentrional. En este recinto inferior es donde se han centrado especialmente los trabajos de excavación durante la presente campaña, por lo que ha sido aquí donde se han producido los hallazgos más importantes: la puerta principal, un aljibe de grandes dimensiones y una serie de dependencias que debieron funcionar como caballerizas.

La gran puerta se abre en el frente meridional, flanqueada por dos torreones semicirculares. Se trata de un arco de sillería que al haber conservado una de sus dovelas por encima de sus impostas permite que lo identifiquemos como un arco enjarjado de herradura. Tras el umbral, un zaguán acodado bordea el gran aljibe salvando el desnivel que existe entre el exterior del palacio y el acceso a la plataforma superior.

La presencia del aljibe ha permitido saber con certeza que el palacio se abastecía de agua de lluvia, pues su elevado emplazamiento hacía muy difícil y costoso cualquier otro sistema de suministro. Intentar llevar hasta allí el agua del río hubiera exigido la construcción de un complejo y costoso sistema de norias, sin que estuviera garantizado el abastecimiento del palacio en caso de asedio. Las grandes dimensiones del aljibe (longitud 13 m, anchura 4,50 m y una altura de más de 8 m) sólo se explican en un contexto palatino en el que solía haber una demanda de agua mayor de lo habitual, debido en este caso a la presencia de una alberca y al riego frecuente del jardín.

Todo ello sin contar con el posible baño que creemos existió junto al extremo oriental del salón meridional del palacio. En breve acometeremos la excavación de este sector con el fin de probar su existencia junto a la letrina que hay descubierta en aquella zona. No es casual que la dependencia en la que creemos estuvo el baño sea la zona del palacio más inmediata al aljibe. Por este motivo estamos excavando y analizando una serie de estructuras existentes sobre él, con el fin de saber si hubo allí algún sistema de extracción que hiciera posible elevar el agua hasta la zona del baño y la alberca. Para ello es necesario que podamos probar que existió una noria.

Podemos concluir afirmando de nuevo que estamos ante un palacio construido en el siglo XI, cuya planta además de ser deudora de la rica tradición califal, evidencia estrechas relaciones con otros palacios coetáneos, especialmente con la Aljafería de Zaragoza. Todo ello es lo propio que se puede esperar de un monumento que forma parte de una larga y rica tradición arquitectónica, lo que no impide que descubramos en el palacio de Onda soluciones innovadoras que más adelante veremos desarrolladas en los ejemplos más tardíos de época nazarí. No es casual que un monumento construido a mediados del siglo XII, como es el Castillejo de Monteagudo (Murcia), nos hubiera parecido hasta ahora un caso extraño y aislado, puesto que, para comprender adecuadamente su formación, nos faltaban datos que ahora encontramos en Onda, por lo que el estudio de este palacio supondrá un salto cualitativo y cuantitativo en el conocimiento de la arquitectura residencial del Occidente Musulmán.

